

PRÓLOGO

Elías Hurtado Hoyo

Membre Associe Etranger Academie Medicine France
Presidente de Honor de la Asociación Médica Argentina
Miembro Academia Argentina de Ética Médica
Presidente del Centenario del Rotary Club de Buenos Aires y del Rotarismo Argentino

Reconozco que cuando **Pedro Héctor Mazza Rodil** me solicitó que escribiera el Prólogo de su libro “**Bioética y Moral Laica**”, me generó una profunda emoción difícil de describir. Hemos compartido ya casi cincuenta años de nuestras vidas, siempre con el respeto que por nuestra actividad profesional, la cirugía de alto riesgo, nos ha mantenido en una relación permanente. Si ya le tenía un gran reconocimiento por su virtuosismo con el bisturí, hoy lo amplió al introducirme en lo indimensionable de su mundo interior... Simplemente gracias Pedro... por esta tan generosa y delicada convocatoria.

Como primer comentario deseo dejar establecido, que si bien la obra cumple con excelencia el marco didáctico adecuado a los conocimientos que se tratan, el verdadero valor de la misma es que el autor ha vivido en terreno real con las circunstancias que hacen a la Bioética. Toda su actividad asistencial pública transcurrió en el Hospital Parmenio Piñero de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, localizado en el llamado “**Bajo Flores**”, que es una de las zonas más carenciadas, donde se mezclaban

hasta hace muy poco tiempo muchas áreas de pobreza extrema y de marginalidad violenta. Esta experiencia cotidiana lo fortaleció para poder lidiar con el dolor de esa inequidad, a veces irreverente, de su entorno. Probablemente en cada de las numerosas consultas diarias debió enfrentarse con dilemas tan diferentes entre sí, como nos releva el mismo índice del libro. Mazza, como un verdadero polímata, combina los valores de la Bioética con la realidad traumática de lo existencial, basada en una formación resiliente psicoespiritual, que le permitió superar las permanentes **“situaciones límites”** que debió encarar.

La Bioética, como disciplina de raíz filosófica y expresión del pensamiento, se presenta como un enfoque inclusivo y respetuoso que busca promover el bienestar y la justicia para todos, con una comprensión más profunda de una ética más práctica, frente a la progresiva democratización socializante de la asistencia del enfermo. El autor nos recuerda la importancia de abordar cada uno de los puntos con sensibilidad, empatía, y un compromiso firme con la **dignidad humana**. Mantiene el concepto de que la mayor defensa de la salud de las personas, de los pueblos, y de la Tierra en general, es el **Derecho a la Libertad**, a partir del cual se construyen los otros valores, que a su vez promuevan el fortalecimiento de un capital

humano, generador de líderes sociales rectos y capaces, trabajando para la comunidad.

Si bien en el título de la obra con la palabra " **laica**" pretende resaltar que es éticamente neutra estando afuera de toda injerencia religiosa, y de cualquier otro tipo, debemos recordar que parte de lo referente al laicismo está relacionado con la liturgia cristiana. Si bien Mazza se aleja del ateísmo, conforma un texto de concepción agnóstica inherente a lo incognoscible. Esto ha permitido en las últimas tres décadas acercar la pretendida rigidez omnipresente de las Ciencias a la "**espiritualidad**" del Humanismo.

La Bioética surge en el siglo pasado en la búsqueda del equilibrio entre lo que el hombre **puede** hacer, y, lo que **debe** hacer moralmente. Trata de definir las conductas a seguir para defender la "**humanización**" de nuestras vidas. Mazza nos recuerda a **Fritz Jahr**, quien en 1927, en la editorial de una revista alemana de ciencias naturales, menciona por primera vez el término de **bio-ethit**, para referirse sobre la relación ética del hombre con los animales y las plantas, anticipándose varias décadas en los temas medio-ambientales. A su vez jerarquiza a **Van Rensselaer Potter**, quien a partir de 1970 impone la **Bioética** con sus enfoques dirigidos a una ética específica para el ejercicio profesional de las distintas

ramas de la Salud. Con los años este nuevo planteo filosófico se impuso logrando una identidad propia.

El análisis pormenorizado de cada capítulo nos inclina a recordar la propuesta sobre una nueva definición de Salud más “**plena e integral**”, que hicieramos en el 2021, ampliando la clásica impuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1948: “La Salud es un estado completo físico, mental, social, **ambiental y espiritual**, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

Debemos reconocer que la presentación de este libro se hace en un tiempo oportuno, sobre todo por el cruce de épocas que nos toca vivir, con modificaciones en los valores esenciales que se producen más rápido de lo esperable. Son generados principalmente por los desafíos de conductas de ambivalencia y autodestrucción, como una manifestación más de la perenne **zoonosis humana**, a pesar de estar en el siglo XXI. Se la reconoce como una “**modernidad líquida**” por lo efímero de la duración de los cambios en las sociedades, ante la fluidez con que se desarrollan. Al analizar cada uno de los temas vemos que tienen un enfoque moderno con la intención de permitir proyectarse a la raza humana hacia una **existencia digna**. El autor nos conduce a mantener un espíritu crítico ético tanto para el mundo de las Ciencias Biotecnológicas como a las no Biotecnológicas, en

su constante justificación contradictoria en el “**altar del desarrollo**”. La presente **Era Global del Transhumanismo**, con la Inteligencia Artificial, como uno de sus componentes, obligan aún más a alzar las voces. En esta nueva época, el progreso, el bienestar, y, la calidad de vida de los pueblos, no dependan de las riquezas naturales que poseen, sino del desarrollo sociocultural de sus recursos humanos.

Se debe resaltar el lenguaje utilizado por Mazza, que por ser de redacción clara es a la vez amena, lo que propicia una lectura sencilla. Los especialistas modernos en semántica general, señalan que uno de los mayores problemas que aquejan a la humanidad, sean de orden social, político, o de cualquier otro tipo, hunden sus raíces en última instancia, en afecciones de su competencia, lo que nos lleva a mencionar al filósofo Martín Heidegger, quien afirmaba que el lenguaje es la “**morada del ser**”, lo cual con el correr del tiempo, permitió reconocer a la información-comunicación, como parte del origen y base de las sociedades. Estos conceptos entre otros, le dan jerarquía a la obra por motivar la fuerza necesaria en el sentido de facilitar su **proyección energética extensiva** desde el autor hacia el lector.

La elegante presentación por la textura del papel utilizado, la diagramación del contenido, así como por la nítida impresión, incentivan el interés del

material en discusión. Aseguramos un lógico y merecido éxito editorial por su tan claro análisis.